

## La violencia de género: su representación en el arte mexicano

Por Araceli BARBOSA SÁNCHEZ\*

EN 1935 FRIDA KAHLO PINTÓ UN CUADRO al que llamó *Unos cuantos piquetitos*, obra de carácter mórbido basada en un hecho de la vida real. La escena muestra a una mujer asesinada víctima de múltiples puñaladas; en primer plano, aparece la imagen de la mujer indefensa, desnuda y ensangrentada que yace sobre una cama con el cuerpo retorcido. En segundopiano, la figura de un hombre de pie, viste pantalón negro, camisa blanca, pañuelo al cuello y sombrero, sostiene un cuchillo en la mano derecha y un pañuelo blanco en la izquierda en actitud desafiante, mientras observa con un gesto, mejor dicho una mueca cínica y burlona, el cuerpo inerte de su víctima.

Tomado de una nota periodística de la época, Frida Kahlo recreó ese terrible homicidio que relata cómo un hombre mató a su novia. Al comparecer ante el juez el victimario esgrimió: “¡Pero si sólo le di unos cuantos piquetitos!”<sup>1</sup> frase que da título al cuadro y que denota el sentido irónico del argumento, mismo que en el relato visual de Frida Kahlo expresa con ácido humor negro la idiosincrasia del machismo mexicano. De hecho, Frida Kahlo le comentó a una amiga que había pintado el asesinato “porque en México matar es bastante satisfactorio y natural”<sup>2</sup>

El violento impacto visual que logra la obra se debe a la dramática composición a base de elementos discordantes como las palomas blanca y negra que sostienen la banderola con el título de la pintura, la funda de la almohada rematada con finos holanes, la liga de encaje que sostiene la arrugada media, todavía en la pierna de la occisa, así como un solo zapato de tacón alto que calza el pie. Todos estos sutiles detalles contrastan con las estridentes y grotescas manchas de sangre esparcidas por todo el cuarto, la sábana, el piso, la camisa del homicida, incluso las salpicaduras se extienden hasta el marco del propio cuadro, involucrando a los espectadores en la sangrienta escena del crimen.

Así, *Unos cuantos piquetitos* deviene una obra conspicua por varios aspectos, entre ellos, cabe destacar que la artista Frida Kahlo

\* Profesora e investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. E-mail: <aramandala@hotmail.com>

<sup>1</sup> Hayden Herrera, *Frida Kahlo las pinturas*. México, Diana, 2001, p. 111

<sup>2</sup> *Ibid*

aborda un tema que atañe a la violencia de género que viven millones de mujeres en la machista sociedad mexicana. Tema inédito para la época dentro del contexto de la plástica de mujeres en México. Otro aspecto relevante es que Kahlo confronta esquemas de representación de la cultura visual dominante mediante la táctica discursiva del humor negro y la ironía y muestra la cruda realidad de la condición femenina sustentada por los valores de la sociedad patriarcal. No menos interesante es el hecho de que la artista haya retomado una noticia periodística de “nota roja” como motivo de representación plástica, tema de gran impacto y actualidad dentro del discurso visual artístico contemporáneo de no pocas creadoras, en tanto que el síndrome de la violencia hacia las mujeres es un mal que caracteriza hoy más que nunca a la sociedad mexicana.<sup>3</sup>

Otro antecedente artístico de la representación de la violencia de género en el discurso visual femenino se remite a la obra de Mónica Mayer,<sup>4</sup> quien formó parte de los/las artistas que el año de 1977, participaron en la exposición organizada por el Museo de Arte Moderno, titulada “Nuevas tendencias en el Museo de Arte Moderno 77/78”, con el tema de la ciudad.

Mayer presentó una instalación denominada “El tendadero”, que consistió en una serie de hileras de papelitos rosas que decían “Como mujer, lo que más detesto de la ciudad es...”, que la artista recolectó entre mujeres de distintas clases sociales, edades y ocupaciones por diversas calles de la ciudad de México a quienes pidió que en ellos escribieran lo que más execraban de la ciudad. La mayoría de las mujeres coincidió en deplorar la violencia sexual callejera. Mayer

<sup>3</sup> En México diez millones de mujeres padecen algún tipo de violencia familiar. Tan sólo en el último año, dos de cada diez padecieron agresiones por parte de su pareja, y los costos por la atención médica que esto genera equivalen a 1.5% del producto interno bruto (PIB) —casi 92 mil 292 millones de pesos al año—, indica el borrador del *Diagnóstico sobre la situación de los derechos humanos en México*, elaborado para la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos (OACNUDH). El documento también precisa que no existe compromiso político real con los derechos femeninos por parte de los gobiernos locales y funcionarios del gobierno federal. Víctor Ballinas. “Padecen violencia familiar 10 millones de mexicanas cada día”, *La Jornada* (México), 27-x-03, p. 45.

<sup>4</sup> Mónica Mayer ha participado como artista visual en más de cien exposiciones colectivas en México, Estados Unidos y Europa. Individualmente ha expuesto en múltiples galerías y museos. Fue pionera del arte feminista en México y fundadora del grupo de arte feminista Polvo de Gallina Negra. Su obra abarca el dibujo, la gráfica electrónica y las estéticas no tradicionales como el performance y la instalación. Ha publicado numerosos artículos en revistas y colabora regularmente en la sección cultural del periódico *El Universal*.

comentó “éste como otros trabajos y eventos que he realizado, requieren la participación de muchas mujeres”.<sup>5</sup> Mientras que la crítica de arte Rita Eder opinó que los trabajos de esta artista muestran su interés por el lenguaje, con el que realiza una especie de arte sociológico, como lo demuestra “El tendadero”. Asimismo, manifestó que actividades como ésta tienen un sentido político que permite que a través de la palabra las mujeres tomen conciencia de la situación de represión que viven.<sup>6</sup>

El interés de Mónica Mayer por denunciar la violencia hacia las mujeres se manifestó en otra instalación que presentó en la Segunda Exposición de Arte Objeto, en la Galería Chapultepec del Instituto Nacional de Bellas Artes, el año de 1983. La obra llevó como título “Violación”. La instalación consistió en una recreación conceptual de este aberrante acto criminal. En el suelo un círculo de aproximadamente un metro de diámetro, delimitado con polvo blanco, mostraba esparcidos por aquí y por allá, distintos objetos, un portafolios abierto que contenía huevos blancos y cascarones rotos, flores, listones rojos, pequeños clavos, dibujos en negro y rojo, barniz de uñas, lápiz labial. Todos ellos elementos significantes de un discurso visual que connota la agresión y la violencia simbólica y real que padecen miles de mujeres en México.

El año de 1983, el grupo de arte feminista Polvo de Gallina Negra, constituido por Mónica Mayer y Maris Bustamante, realizó su primera acción político-plástica, denominada “El respeto al derecho del cuerpo ajeno es la paz”, como parte de su participación en la marcha feminista contra la violación del 7 de octubre de 1983 en el Hemiciclo a Juárez:

Allí, durante 20 minutos, presentamos ante más de mil espectadores una exposición de imágenes visuales, en las que difundimos mensajes para que la mujer exija respeto a su integridad física, que exista comprensión para la mujer violada, que se desmitifique la violación y que se obtenga apoyo contra ésta del sector masculino, que las familias y escuelas no promuevan los roles tradicionales de sumisión femenina, que haya comunicadores responsables para que se dejen de producir imágenes que propicien la violación (folletos, revistas y películas en las que la mujer es símbolo de comercio sexual).<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Mónica Mayer. “Propuesta para un arte femmista en México”. *Fem* (México), vol. ix, núm. 33 (abril-mayo, 1984), p. 14.

<sup>6</sup> Rita Eder. “Las mujeres artistas en México”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* (México-UNAM), vol. 50/2 (1982), p. 258.

<sup>7</sup> Eduardo Camacho. “Tres artistas buscan cambiar estereotipos sexistas”. *Excelsior* (México), 12-xii-83, p. 30.

Como parte del performance las artistas prepararon una pócima para causarles “mal de ojo” a los violadores. Posteriormente repartieron entre la gente sobrecitos de dicha preparación. Ésta es la receta que fue publicada en varias revistas y agendas feministas:

*Ingredientes:*

- 2 docenas de ojos y corazones de mujer que se acepte como tal.
- 20 kilogramo (*sic*) de rayos y centellas de mujer que se enoja cuando la agreden.
- 1 tonelada de músculos de acero de mujer que exige respeto a su cuerpo.
- 3 lenguas de mujer que no se somete aun cuando fue violada.
- 1 sobre de grenetina de mujer, sabor espinaca, que comprende y apoya a una mujer que fue violada.
- 30 gramos de polvo de voces que desmitifiquen la violación.
- 7 gotas de hombres que apoyen la lucha contra la violación.
- 1 pizca de legisladores interesados en los cambios que demandamos las mujeres.
- Unas cuantas cucharadas de familias y escuelas que no promuevan los roles tradicionales.
- 3 docenas de mensajes de comunicadores responsables que dejen de producir imágenes que promueven la violación.
- 3 pelos de superfeminista.
- 2 colmillos de militante de partido de oposición.
- 1/2 oreja de espontáneo y curioso.<sup>8</sup>

El año de 1997, la artista Lorena Wolfffer<sup>9</sup> efectuó una interesante propuesta visual denominada “Si ella es México ¿quién la golpeó?”, como parte del festival dedicado a México en la ciudad de Denver, Estados Unidos, y posteriormente el año de 1998 en el Centro de las Artes y en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de San Francisco. En palabras de la propia Wolfffer, su planteamiento artístico y conceptual establece una analogía entre el cuerpo femenino y el país:

<sup>8</sup> “Receta del grupo Polvo de Gallina Negra. Para hacerle el mal de ojo a los violadores, o el respeto al derecho del cuerpo ajeno es la paz”. *Fem* (1984), p. 52.

<sup>9</sup> Lorena Wolfffer (México, 1971), artista visual y activista cultural. Ha presentado su obra en muscos, galerías, teatros y espacios alternativos de Estados Unidos, Canadá, España, Francia, Irlanda, Escocia y México. Como promotora independiente, ha organizado más de veinte eventos artísticos tanto en México como en el extranjero. Wolfffer fue cofundadora de Ex-Teresa. Arte Alternativo, espacio que dirigió hasta 1996. Actualmente es la encargada de la sección cultural de “Mujeres del siglo XXI” —programa de radio del IBER: asimismo es conductora del programa de televisión “La caja negra”, que transmite Canal 11 del Instituto Politécnico Nacional. También imparte cursos sobre performance. Sus textos han sido publicados en distintas revistas culturales y periódicos.

Esta exploración de mi propio cuerpo como una locación desde la cual analizar la crisis económica, social y política por la que atraviesa México. El performance me presenta como una “modelo golpeada”: un pueblo golpeado y abusado que insiste en presentarse como saludable y atractivo. La analogía cuerpo femenino-país es entonces el eje central de esta obra que también pretende apuntar hacia la desventajosa posición de la mujer en nuestro entorno.<sup>10</sup>

El performance consistió en la recreación de la iconografía de una pasarela de modas en la que aparece una modelo perfectamente maquillada que porta un vestido verde y tacones altos y desfila acompañada de luces y de audio —mezcla de rap en el que se escucha la discusión del senado norteamericano sobre la descertificación de México, en su lucha contra las drogas— a la vez que exhibe sus heridas, moretones y quemaduras en el cuerpo. Durante cuarenta y cinco minutos la artista modela distintos atuendos y objetos, por ejemplo, una chamarra militar, una camiseta zapatista, una gorra con la imagen de la Virgen de Guadalupe, una corbata roja o unos guantes de box. Con la corbata intenta ahorcarse, mientras que con los guantes se golpea. La modelo se rehúsa a aceptar que está golpeada, al tiempo que se sigue mostrando como objeto del deseo. Finalmente se da cuenta de su terrible condición e intenta cubrirse con los vestidos, con los que termina limpiando la pasarela.

En el discurso visual de Lorena Wolffer los objetos se traducen en soportes conceptuales cuyo contenido semántico intrínseco aporta señales del significado global de la obra. Así, los distintos atuendos, la corbata roja, la gorra, los guantes de box, deben ser decodificados, en tanto constituyen los significantes conceptuales de un discurso simbólico pletórico de metáforas, alegorías y signos. El cuerpo femenino se constituye en el campo de batalla simbólico, en el centro del debate que cuestiona la violencia hacia las mujeres sustentada por los valores de género de la cultura visual dominante que fabrica múltiples estereotipos femeninos. Wolffer disuelve la superficie cosmética del cuerpo para mostrar las heridas causadas por la condición de objeto que se atribuye a la mujer. En suma, su lectura transgrede esquemas de representación hegemónicos y quebranta la proliferación voyeurista del cuerpo femenino construido en los medios masivos de comunicación.

El paradigma de la violencia sistémica de género lo constituyen, sin duda, los casos de asesinatos y desapariciones de mujeres en Ciudad

<sup>10</sup> Entrevista personal de Alma Barbosa a Lorena Wolffer, 2003.

Juárez y Chihuahua, expresiones de una cultura que legitima la degradación y desprecio de la identidad femenina a través de múltiples prácticas sociales y culturales, así como de los diversos discursos ideológicos, ya sean religiosos, científicos, médicos, políticos etc., que consideran naturales las relaciones de poder y desigualdad social entre los géneros. De ahí que los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez y Chihuahua constituyan un símbolo de este terrible malestar social de la cultura y de los valores de género en que se funda. En esta perspectiva se explican la impunidad de los implicados y la indiferencia y negligencia gubernamentales por aclararlos.

De 1993 a 2003 un número aún no determinado de mujeres pobres fueron sometidas a abusos sexuales antes, durante y después de ser asesinadas por estrangulamiento, puñaladas o golpes. Algunas “fueron mutiladas: les arrancaron los ojos, pezones u orejas con una saña cargada de odio y desprecio”.

Los familiares de las víctimas, junto con organismos civiles locales y extranjeros, exigieron respeto y solución al problema:

Obtuvieron el reconocimiento pero la acción gubernamental fue a todas luces insuficiente. Desde 1998 la Comisión Nacional de Derechos Humanos emitió una recomendación en la que concluyó que las autoridades estatales y municipales enfrentaron el caso con “ausencia de interés y vocación”, “omisión culposa”, “menosprecio sexista” y, en suma, “dieron muestra de incapacidad para contener la problemática que sufre la región”.<sup>11</sup>

La declaración del 25 de noviembre como el día internacional por la eliminación de la violencia hacia las mujeres y las niñas ha propiciado la participación de diversas organizaciones sociales, civiles, instituciones académicas, sindicales, intelectuales y artistas comprometidos para manifestar su total y absoluto rechazo hacia la violencia de género y crear conciencia sobre este terrible malestar de la cultura. Con tal motivo se han organizado eventos culturales que integran artes escénicas, exposiciones artísticas, mesas de discusión, conferencias, exhibición de libros etcétera.

El pasado 25 de noviembre en la Plaza de la Constitución de la ciudad de México, los/las artistas plasmaron en sus discursos visuales toda una iconografía dedicada al tema de la violencia hacia las mujeres, poniendo especial énfasis en los asesinatos de Ciudad Juárez. A través de instalaciones, performances, ambientaciones, fotografía, murales,

<sup>11</sup> Ballinas, *La Jornada* [n. 3], p. 45.

cerámica etc., el horror se hace manifiesto ante las aberrantes, sórdidas, execrables imágenes de estos lamentables hechos.

En síntesis, en las primeras décadas del siglo xx las obras de José Guadalupe Posada, Frida Kahlo o Isabel Villaseñor evidenciaron la violencia que ejerce el machismo mexicano, como se constata en la nota roja de los periódicos de la época de donde extrajeron sus temas. A finales del siglo xx y principios del siglo XXI, la cultura misógina alcanza su máxima expresión a partir de los asesinatos de las mujeres de Juárez, perpetrados a los largo de diez años, donde cientos de cadáveres se han apilado en los basureros y lotes baldíos de las zonas despobladas. De ahí que los/las artistas externen su total repudio a esta vergonzosa situación a través de un arte que crea un discurso visual que sintetiza la cultura de la impunidad, el crimen, la misoginia, la negligencia y, en suma, la complicidad de una sociedad que tolera el feminicidio. Estos indignantes hechos le otorgan una especial significación y actualidad a las palabras de Frida Kahlo: “En México matar es bastante satisfactorio y natural”.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Hayden Herrera, *Frida Kahlo* [n. 1], p. 111.